

La investigación en tiempos de crisis

Para diseñar el mapa de las investigaciones que se realizan en las universidades públicas nacionales, es necesario saber que se encontrarán líneas de trabajo divergentes, equipos que exploran temáticas coincidentes; proyectos con financiamiento nacional o internacional; otros sin financiamiento, grupos de trabajo de investigadores de trayectoria que forman a los candidatos a la academia, jóvenes tesistas; en fin una complicada trama que requiere en si misma, una investigación.

Este panorama con sus más y sus menos, con sus pro y sus contra viene de la mano de la Reforma Educativa de los años 90', que ha producido cambios sustantivos en el discurso y en las prácticas de las universidades argentinas.

A partir de la Ley 24521 de Educación Superior, se impusieron nuevas reglas de juego, que obligan a la Universidad Pública a pensarse como parte del Mercado y a los investigadores a disciplinarse conforme a complejos y permanentes procesos de evaluación.

Con estos cambios y más allá de ellos mismos, deviene una nueva exigencia: *investigar*, no ya por decisión propia de cada quién, sino por imperio de los nuevos sistemas de categorización, de los requisitos para posgraduarse, de las competencias para alcanzar un concurso académico.

Desde ese contexto y en su proyección hoy, me interesa focalizar la mirada en los jóvenes universitarios, que se enfrentan tempranamente a lógicas de *"funcionamiento centradas en una lucha competitiva que tiene por desafío específico el monopolio de la autoridad científica"* (1)

Entre los candidatos a científicos o cientistas sociales, me preocupan particularmente estos últimos, ya que la *ciencia y la tecnología son claves para el desarrollo de un país*(2) y a la luz de este principio, sin duda es incuestionable la necesidad de velar por la calidad de la producción académica.

Pero me pregunto por qué en las grillas de categorización y en la tabla de disciplinas para incentivos en la investigación, algunos campos del conocimiento producido en los ámbitos académicos, no están codificados: no existen.

Pongo por caso la situación de Comunicación Social, no tiene un lugar específico dentro de los códigos de evaluación y categorización para identificar sus producciones. Entonces, ¿Quién evalúa estas investigaciones?, ¿qué criterios se utilizan para determinar su calidad y pertinencia? ¿cómo se legitiman?

Curiosamente, tampoco tienen pertenencia propia, los investigadores de las Ciencias Ambientales, quienes a la hora de someterse a evaluación, deben repensarse como geógrafos, como expertos en Ciencias de la Tierra o lo más cercano disciplinariamente a su especialidad.(¿ acaso problemáticas, métodos y teorías son las mismas, para cualquiera de esas disciplinas?)

Es paradójal, pero a la vez que las grillas los excluyen, hay centenares de jóvenes estudiantes que aspiran alcanzar sus licenciaturas en Comunicación Social o en Ciencias Ambientales, carreras que se ofrecen no sólo en el ámbito de las universidades públicas, sino también de las privadas.

Entre otros ejemplos posibles, he tomado estos no casualmente, sino porque trabajo muy estrechamente con estudiantes y jóvenes investigadores que pertenecen a estas carreras; yo misma dirijo una línea de investigación que a la hora de *engrillarla* me enfrenta a disyuntivas de difícil solución, porque escoger el código de disciplina o la comisión evaluadora no es solamente etiquetar-se, es correr el riesgo de ser evaluado fuera del campo de la propia investigación, con las mejores intenciones-sin duda- pero con la incertidumbre que produce saber que los criterios para validar conocimientos no son únicos.

Mis razones no son infundadas, recuerdo la entrevista al ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva en enero de 2008 por Página12. Al referirse a las Ciencias Sociales y a las áreas humanísticas decía: "*a mi me gustaría ver un cierto cambio metodológico; estoy tan acostumbrado a la verificación empírica de lo que digo, que a veces los trabajos en ciencias sociales me parecen teología*". (reflexión ante la que reaccionaron reconocidos investigadores tanto de las ciencias sociales como de otras áreas)

Es como pensar que las Ciencias Sociales "*serán ciencias naturales o no serán nada*" (¿una simple cuestión de método?)

A propósito de las cuestiones de método como imagen reflejada en las investigaciones independientemente de la naturaleza de sus objetos, los jóvenes investigadores, en su mayoría, se forman en la concepción del *método único*, a la vez que se enfrentan a problemáticas de carácter global y complejas, para las cuales el modelo tradicional de hacer ciencia es insuficiente.

El paradigma reduccionista, la concepción analítica del abordaje fragmentado, ya no pueden ocultar su propio espejismo, no pueden detener el estallido: hay otros modos posibles de hacerse investigador; hay otras visiones no reduccionistas en las que *el modelo para la argumentación científica ya no es la deducción formalizada sino el diálogo interactivo*(3)

Estos enfoques rompen con un qué *hacer* y cómo *hacer* normalizados; proponen explicaciones no sólo causales, sino también las emergentes de las relaciones entre espacio, tiempo, procesos, calidad de la información y la legitimidad de las voces, no sólo de los expertos técnicos, sino también de aquellos actores –los propios ciudadanos- afectados por los problemas de la crisis global: la comunidad de pares extendidos.(4)

Este discurso y estas prácticas no son producto de espejismos: son posibles y ya se las observa en nuestras universidades y en coexistencia con estilos tradicionales. Se vinculan con las problemáticas emergentes de la crisis global, y con la necesidad de repensar estrategias alternativas para abordarlas.

Sin duda requieren de competencias para saber hacer ciencia, pero también de sensibilidad social y política; de asumir incertidumbres no sólo cognoscitivas sino también éticas.

Volviendo a las grillas y sistemas de evaluación, pareciera que también debieran ser rediseñadas, para dar cuenta de las prácticas reales de los investigadores, y que cada línea de trabajo tenga su código de identificación específico y la comisión evaluadora que amerita.

Quizá sea este el punto de partida para que la valoración de la diversidad y la diferencias; la búsqueda de integración de saberes y conocimientos integrados (¿interdisciplina?) dejen de ser un mero recurso retórico.

Formar investigadores e investigar en esta perspectiva, obliga también a nuevos diseños curriculares, en los que se integren tanto las estrategias lineales propias del estilo tradicional de hacer ciencia, como las cuestiones derivadas de las demandas de consultoría profesional. Demandas éstas, a las que las universidades públicas no pueden escapar, sino a costa de no conseguir recursos genuinos para su funcionamiento; una de las dificultades que afrontan los investigadores de las áreas de humanidades y sociales.

Así las cosas: estamos enfrentados a interrogantes inéditos, a problemáticas complejas, a otros enigmas, y consecuentemente a la búsqueda de nuevas formas de producción y de credibilidad del conocimiento científico.

NOTAS

- (1) Bourdieu,P: "Los usos sociales de la ciencia" ;Nueva Visión (2000)
- (2) Entrevista al Ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva DR. Lino Barañao en "Página 12" 7/01/2008.
- (3) Funtowicz,S et alt: "Epistemología Política-Ciencia con la gente-" CEAM, Bs.A. 1993.
- (4) Funtowicz,S et alt: ibiden

Dra. Kuky Coria
-Prof.e investigadora-